Hecho

LITERATURA

ética y poética

libros para los niños

La hora es de niños. Esta hora cruzada de bayonetazos, sucia de pólvora y gloriosa sangre derramada. Esta hora, en que cada hombre ha de entregar el corazón, sencillamente, como un niño, y en que cada niño ha de sentir, allí sobre el cristal más recóndito de su inocencia, voluntad de hombre. Los niños han podido estos días apartar los ojos del drama cotidiano con que su tiempo les ha estriado para siempre el ánimo. Han podido apartarlos, gracias a la atención del Ministerio de Instrucción Pública por sus problemas, ahora en el vértice de su expresión y de su emoción. Gracias también a nuestro pueblo, que se siente más lleno de ternura, a medida que le endurecen los nervios las alternativas de la lucha.

Hasta ellos, hasta los niños españoles de nuestro territorio, ha llegado una primavera fabulosa de juguetes. Pero hay que decirles a estos manojitos deliciosos—nuestro futuro es esperanzador y esperanzado—que, además de juguetes, hay libros. Libros maravillosos y para maravillarse. Libros que giran como una peonza, que cantan como una trompeta constante, que preocupan y ensimisman como un «puzzle». Libros que vienen a encender la lumbrecita de lo irreal en la imaginación árida, disputando así facultad y función genuinas al juguete. Y hay que decirles, además, que esos libros están a su alcance. Ponerlos en sus manos, si es posible. En esta guerra española que tan heróica ha hecho el oficio de enseñar y en la que tantos hombres están consiguiendo, arrojar el lastre de su incultura, hagamos que los niños busquen y vayan hacia los libros, con la curiosidad estremecida de nuevas apetencias.

• • •

En toda época y para toda sensibilidad honesta, ha habido siempre un sentimiento de responsabilidad a la hora de escribir y, sobre todo, de escribir para la puericia. La responsabilidad de traducir en vibraciones elementales—en puras esencias—los problemas que se situan ante los niños. O lo que es lo mismo, la obligación de llegar a una coalición de la ética y la poética, puesta al servicio de la difícil simplicidad. Pocos han sido los escritores que en España han abordado la tarea con ese sentimiento de responsabilidad. Ha habido estimables excepciones, pero ello no ha sido suficiente para elevar el nivel de la creación literaria dedicada a los niños. Y, sobre todo, nadie ha acertado a profundizar en la huella que dejara el único y más hondo libro esencialmente infantil—esto es fundamentalmente poético—que se ha escrito en lengua española: «Platero y yo», de Juan Ramón Jiménez.

Ahora se echa a ver esto con una mayor fuerza. Ahora que los niños de la guerra española antifascista necesitan también su revolución. Su revolución en los métodos de enseñanza. Su revolución en lo didascálico. Su revolución, en fin, en los entretenimientos deleitosos de la imaginación.

• • •

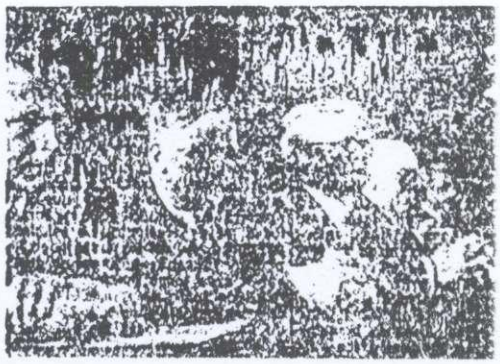
La tradición cuentística infantil en España es bastante pobre y, más que nada, chabacana en extremo. No se ha hecho llegar a los niños los grandes mitos, las leyendas y aventuras fabulosas, vertidos en fáciles moldes y explicados a la luz de un racionalismo simplificador, encantador. Antes bien, nos hemos limitado a contarles historias ramplonas de intención aldeana y mediocre gusto casero. Y cuando alguna vez nos decidimos a llenar esta laguna, hemos tenido que retirar sobre sus manos al viejo Perrault, a Grim, al mismo Walter Scott y, a veces, a Andersen.

Y, de repente, nos encontramos con que en España se han empezado a editar libros auténticamente infantiles. En un escaparate inesperado, damos de manos a boca con el hallazgo magnífico. Los títulos empiezan a saltar sobre nuestra avidez. «Las montañas y los hombres», de Ilin; «Sally en América», de Mary Macmillan; «Mana y su liebre encantada», de Lisa Tetzner; «La juventud de Boris Gorikov», de Gaidar; «Mi teléfono» y «La mosca», de Chukovski, los clásicos cuentos — «Caperucita», «Pulgarcito», «Músicos improvisados»—adaptados a nuestra edad y a las nuevas directrices de la vida española, y otros cuentos recientes en los que Antonio Robles ha delado su fina gracia narrativa y Pitti Bartolozzi, los colores saltarines de su ingenuidad. (1).

Magnífico. Quizá sea éste el hallazgo bibliográfico que más hayamos estimado en estos últimos tiempos. Desde luego, el que más estimarán nuestros niños y los amantes del candor inextinguible, que se alla con la fantasía para acuciar poetas y viajeros de sedientas auroras.

JUAN BEJANO

(1) Todos estos libros pertenecen a Editorial «Estrella».



MOSCU. — Conmemoración del gran poeta popular georgiano Rustaveli. Rustaveli presentó a su pueblo su epopeya «El caballero de la piel de tigre». En esta ocasión los escritores soviéticos han organizado una conferencia a la que pertenece esta foto muestra de izquierda a derecha los escritores Luppol, Yanko, Gladkov, A. Serafimovitch en la presidencia de esta conferencia (Fot

El escritor cubano Marinello habla de España

La Habana, 11. — El ilustre ensayista cubano Juan Marinello, que acaba de regresar de España, donde ha pasado algún tiempo, ha pronunciado ayer en el «Stadium Polar» una conferencia sobre la España republicana, ante un auditorio de 40.000 personas.

El orador hizo ante sus oyentes una detallada y entusiasta exposición de la lucha que sostiene el pueblo español por su independencia, y de la labor creadora realizada en el orden interior por ese pueblo y por su Gobierno a lo largo de año y medio de lucha.

LAS CARRETAS MOTORIZADAS de los ASESINOS

ARTHUR KOESTLER

Arthur Koestler, el animoso corresponsal del *New Chronicle*, cuya suerte han seguido centenares de millares de hombres en todos los países del mundo, mientras estuvo encarcelado por Franco, acaba de publicar un libro. *Spanish testament*, del cual ofrecemos hoy un interesante capítulo. Las escenas de este capítulo tienen su acción en Málaga, después de la detención de Koestler y el comienzo de las ejecuciones en masa.

«Un sábado, cinco días después de mi detención, la puerta de mi celda se abrió de golpe. Yo vi no sólo las siluetas ya familiares de mis carceleros, sino dos números de la Guardia civil con bayoneta calada:

—Venga.

Tenía yo todavía un último cigarrillo en el bolsillo de mi americana. Los últimos días no había fumado nada; pero había guardado este último cigarrillo para el momento en que la voz untuosa fuese a llamarme. Me quebraba los cascos viendo cómo podría conseguir el adoptar una actitud conveniente, y consideraba que un cigarrillo constituiría un precioso auxiliar.

Cuando les vi bajo la puerta, las bayonetas caladas, me convencí de que había llegado el momento de encender mi cigarrillo. Lo tenía ya en la boca, cuando uno de los soldados

(Pasa a la página 10)

En memori VALLE-INC

La Casa de la Cultu un interesante

Para conmemorar el e la muerte de Valle-Inclá la Cultura prepara un drá efecto en Barcelona, drá la voz magnífica d tor. El director de la cional señor Navarro T tará el disco impresiona Inclán que se conserva de la palabra de la Jun ción de Estudios.

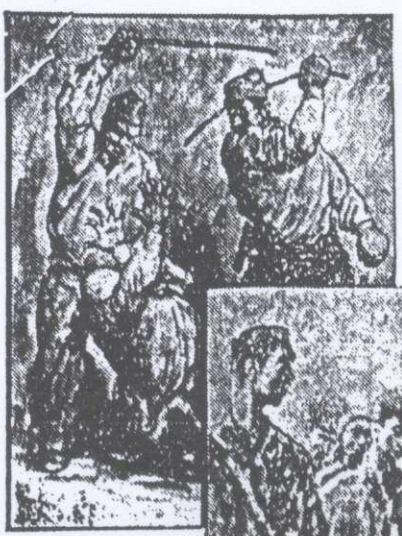
Tomarán parte en el ocupándose de los difer de Valle-Inclán y su ob Díez Canedo, Corpus lao y un escritor catalá nado

Se cantarán canciones clán, instrumentadas p nuestros maestros jóver

Y en nombre del Gob indicando el sentido el ministro de Instrucci

CASTELA

Traemos hoy a esta página de literatura dos estampas de Castelao —de las editadas recientemente por la Confederación Nacional del Trabajo—, porque en el arte del gran dibujante gallego entra, por mod formar parte el comen En él encuentra Castela reafirmar y completar l lápiz, que en esta seri Galicia», como en la an



cia marti toda la ca nura y d mana que caracteris:

Las esta lao son, p lidad y s lística, de batibles cista en ga, que g del 36 de los bárbar los enem tura.

Madrid, 1937

Por EMILIO BALLAGAS

A PABLO NERUDA
A RAFAEL ALBERTI

1936
Soñaban
trincheras de papel,
barricadas de tela y cartomplodra.
1936.
Soñaban
con niños indefensos y soldados sin armas.
Soñaban una alfombra de naveces
en que nula, caída la justicia,
fuese esa flor anónima, apagada,
que el pie brutal estruja sobre el polvo.

«Dentro de pocas horas entraremos.»

¡Soñaban un Madrid
como un arco de triunfo de cadáveres!

Era en el 36.. Hace ya un año.
Se escuchaban campanas de otro mundo
tañendo en una catedral anciana,
podrida en un pasado de marqueses.
Por la radio se oían

... Y el viejo mundo de la cruz gamada
soñaba... ¡si se que puede haber un sueño
en la frente de cera del cobarde!
Embriaguez, pesadilla, ojo siniestro,
el viejo mundo, viejo fantaseaba:
entraban con sus tropas, paso a paso, de tigres
rastrero el rabo, las orejas gachas,
narices aventadas,
legua y media de lengua, relamiento
el beito blando en ademán de sangre...

Iban a celebrar la Nochebuena
sobre un mantel de lágrimas y pólvora.
Sobre la mesa fría de la muerte
iban a colocar fuentes y copas,
ellos, los muertos, los desenterrados,
los figuras de cera, de un mundo ya de espaldas a la historia.

Era en el 36. Hace ya un año.
Se escucha ahora un eco, un eco vivo,
que hincha de fuego y luz el universo:
«No pasarán; no pasarán.